

BUENOS AIRES. TEATRO DE COLÓN

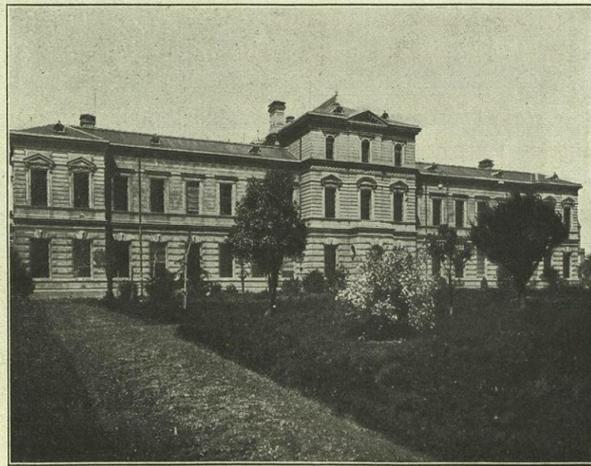


BUENOS AIRES. LA DIRECCIÓN DEL HOSPITAL DE ALIENADOS

El cruce de las razas, la energía laboriosa de los ascendientes y otros motivos, han creado un pueblo sano y fuerte que posee, como pocos, la santa alegría de vivir. Estas mujeres parecen surgir más frescas y hermosas de las crisis de la maternidad. En Europa, la madre sacrifica á sus hijos una parte de su belleza al darlos á la vida. Aquí puede afirmarse que la madre se renueva luego de las crisis de su alta función social. Diríase que la naturaleza quiere premiar á las argentinas con un prodigioso rejuvenecimiento, para que no se acobarden ni desmayen en la noble tarea de ayudar al país, cada vez más grande y poderoso, así como aumenta su población.

El vigor de la raza y la temprana edad en que se verifica el casamiento de las mujeres, hacen que éstas, al repetirse en sus hijas, se hallen lejos aún de perder su hermosura. Algunas veces dos beldades, que parecen hermanas, resultan ser madre é hija. Hay abuelas adorables de treinta y cinco años, que sonríen graciosamente al hablar de sus nietos. La belleza argentina ofrece un espléndido desarrollo. Toda mujer es una matrona joven, sana, fuerte y animosa, que se renueva en la gracia de sus hijas y la virilidad de sus hijos. La salud bien equilibrada, y la función maternal repetida casi todos los años, la proporcionan una cordura inquebrantable de juicio y cierta severidad de costumbres.

La argentina muéstrase, por regla general, de una virtud sólida. Su imaginación no es propensa á extravíos. El porvenir de los hijos la impide, con sus incesantes atenciones, el pensar en ella misma. No muestra la aspereza de una virtud ruda y antipática. Sonríe,

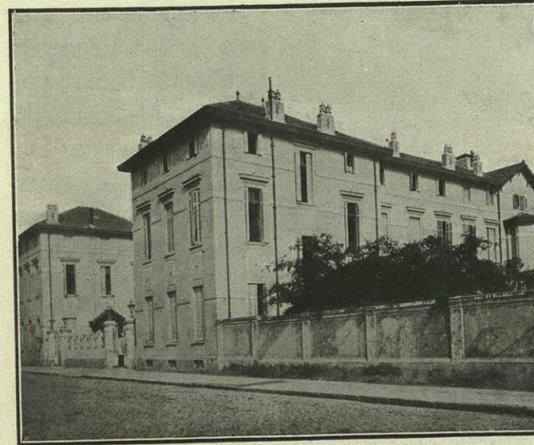


BUENOS AIRES. HOSPITAL DE ALIENADOS

buen talle y deslumbrante hermosura cuántos hijos tiene. En los salones de Buenos Aires, damas de esbeltez primaveral hablan de sus pequeñuelos con un fervor de buenas madres, incapaces de olvidar á su prole aun en medio de los esplendores de una fiesta. El número de sus descendientes enorgullece á estas señoras elegantes y graciosas.

— Yo tengo seis hijos — dice una sonriendo.

Otras tienen diez, tienen doce, ó tal vez más, y el extranjero queda maravillado por el aspecto de estas hembras de vigor extraordinario, á las que la maternidad no roba la frescura de la tez ni la gallardía de las formas.



BUENOS AIRES. HOSPITAL DE NIÑOS

bromea ingeniosamente en la conversación; hasta sabe burlarse finamente de los hombres, pero ni por un momento pierde la gravedad y el equilibrio de su carácter. La pasión extralegal, misteriosa y dramática que constituye el eterno argumento de las novelas, es poco frecuente en Buenos Aires. La alta sociedad jamás encuentra tema para sus murmuraciones en la virtud de la mujer. El adulterio no abunda, y los dramas pasionales apenas son conocidos.

El hombre es de conducta más ligera. La vida de club, los teatros y otros centros de placer que importan cargamentos de mercenarias de Europa,

quebrantan su fidelidad. La mujer cumple con más firmeza los compromisos contraídos. Se mantiene algo aislada del trato social, y si busca reuniones y fiestas, es con las de su sexo.

Le basta pensar en sus hijos; y cuando la imaginación pide algo más, lee libros, y, sobre todo, habla de trajes. Los trapos son su preocupación y su placer. La moda absorbe su pensamiento, no dejando lugar á otros deseos.

\* \* \*

La Argentina sufre el poder de un déspota que no puede morir, pues se renueva todos los años. Este tirano gracioso é irresistible en sus mandatos es el niño, que goza en la familia de tanto poder como sus progenitores.

El padre se ha educado en un ambiente de libertad, y por nada impediría que su hijo se criase lo mismo que él. Apenas llega el niño á la adolescencia, ya es hombre, y mira á su padre como un igual. Este, por su parte, muéstrase convencido de que sus poderes caducaron ya. Las madres parecen orgullosas de su rápido paso á la edad viril. Quieren que sus hijos sean pronto hombres: celebran verlos de niños imitando los gestos y palabras de los mayores y despreciando los juegos de su edad.

No vive el niño argentino alejado de la familia en la clausura de un colegio,



BUENOS AIRES. HOSPITAL DE NIÑOS



BUENOS AIRES. HOSPITAL RIVADAVIA DE MUJERES

go, al ser mayores, los que pertenecen á familias ricas se ven sometidos en Europa á un período de severa educación; pero los más continúan viviendo en fraternal camaradería con sus padres, hasta que poco á poco se desligan de ellos constituyendo una familia nueva.

El argentino y su esposa no pueden concebir la vida lejos de los hijos, aunque sea por breve temporada.

— ¿Por qué no ha traído á su familia? — preguntan con cierto asombro al viajero que llega á Buenos Aires por unos meses.

Ellos, en los viajes á Europa, van seguidos de todos los suyos. El Océano no les arredra. Alquilan varios camarotes, y hasta, si la familia es numerosa, todo un costado del trasatlántico. Y allá van el señor y la señora, los hermanos pequeños de la señora, la madre, que por vigésima vez realiza el viaje y sube al vapor como pudiera subir al tranvía; un surtido de hijos de diferentes tamaños y gestos, y criados y criadas que les acompañan en este traslado de campamento.

En los hoteles de Europa, cuando llega una familia, larga como una tribu, y ocupa todo un piso con su prole numerosa y desigual, desde el mocito que fuma y juega al *bridge* hasta el pequeñuelo que berrea de cólera tendido en la alfombra, presa de nerviosos capri-



BUENOS AIRES. PATRONATO DE LA INFANCIA

como la mayoría de los de Europa. Permanece en la casa, hace su educación en la escuela pública, y participa de todas las fiestas y diversiones de sus padres, desde que puede andar. Va al teatro con ellos y se le ve en los *restaurants* y *cafés* hasta hora muy avanzada de la noche. Esta libertad le anima á tomar parte en las conversaciones de familia, dando su opinión doctamente cuando apenas puede elevar los labios por encima del borde de la mesa. Lue-



BUENOS AIRES. TALLERES DEL PATRONATO DE LA INFANCIA

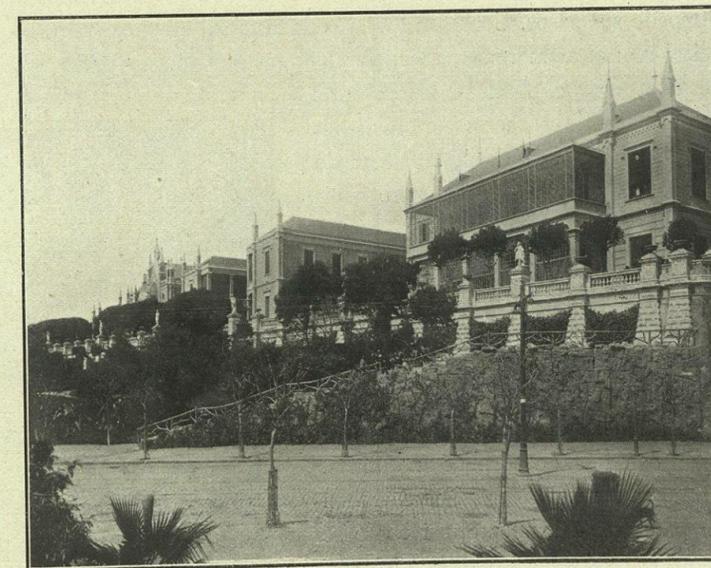
igual en las diversas tierras del planeta. Todos ellos son precoces, de inteligencia muy despierta, y esto les hace surgir, sin detrimento de sus facultades, del ambiente regalón que los rodea en su casa.

El tiranuelo gracioso acaba por encontrarse mal en este reino del hogar, donde tiene por vasallos á los padres; busca la libertad de la calle, y acaba conquistándose un puesto, con la audacia individualista que caracteriza á todos los hijos del país.

\* \* \*

La vida de los argentinos ricos es fastuosa y cómoda. Los padres y abuelos — muchos de ellos pobres extranjeros llegados con la inmigración —, crearon la fortuna y no conocieron otros placeres y lujos

que el aumento de sus ganados y la adquisición de animales de precio fabuloso para el mejoramiento de las razas. Los hijos, que lo heredaron todo hecho, son los que se dan cuenta del deleite personal que puede sacarse de una gran fortuna. Viajan periódicamente, durante su existencia, trasladándose á las principales capitales de Europa (París y Londres especialmente), y cifran sus méritos intelectua-



BUENOS AIRES. ASILO DE MENDIGOS